

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS VI JORNADAS
(1996)

Marisa Velasco
Aarón Saal
Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



EL CRITERIO POPPERIANO DE CIENTIFICIDAD APLICADO A FREUD Y EINSTEIN.

1. Planteo del problema.

Para Popper, la actitud verdaderamente científica se encuentra representada en forma paradigmática por científicos del estilo de Einstein, en los que predomina el interés por encontrar "experimentos cruciales" para poner a prueba la sustentabilidad de una teoría por sobre el interés por verificarla o confirmarla. Polarmente contrapuesta a esta actitud crítica aparece la actitud dogmática -representada paradigmáticamente, entre otros, por Freud-, que se caracteriza por la búsqueda de posibles verificaciones de la teoría. Mientras que Einstein constituye un modelo de actitud verdaderamente científica, Freud aparece como representante de un estilo de pensamiento dogmático, precientífico y, eventualmente, hasta pseudocientífico (Schilpp 1974: 29-31).

Las razones por las que Popper ve en Einstein un paradigma de científicidad y en Freud de actitud dogmática pre o pseudocientífica pueden resumirse así: Einstein merece ser calificado como científico porque está dispuesto a considerar como insostenible a su teoría en el caso de fallar en determinados experimentos cruciales (Schilpp 1974: 29, 979-980). En esta concepción se visualiza al pensamiento científico -crítico- como una aproximación más exacta a los hechos y no como una verdad definitiva. De allí que el mejor destino esperable para una teoría científica sea la inclusión en un marco teórico que la supere en una aproximación más fiel a los hechos (Schilpp, 29, 979-980). En contraposición a esta actitud verdaderamente científica, la actitud dogmática y precientífica de Freud ha sido caracterizada por Popper -en el contexto de una polémica con Lakatos- en estos términos: "mi crítica a la teoría de Freud es que simplemente carece de falsificadores potenciales" (Schilpp 1974: 985). El psicoanálisis nunca ha sido ciencia en sentido estricto porque la teoría freudiana resulta "compatible con todo lo que puede suceder" (Schilpp 1974: 985).

Teniendo en cuenta afirmaciones de Freud y Einstein respecto del sentido que ellos mismos asignan a su actividad científica, en este trabajo intentaré mostrar que el trazado de una línea demarcatoria de científicidad que deje a estos autores en costados polarmente contrapuestos no resulta totalmente acertado, desde el momento en que atendiendo a dichas afirmaciones es posible encontrar que lo que se imputa como falta o como mérito -en lo concerniente a científicidad- puede aplicarse con relativa indistinción a cualquiera de los autores comparados y no exclusivamente a uno de ellos, y que esto vale en primer lugar para la concepción de la ciencia en cuanto tarea de aproximación por vía

de ensayo y eliminación crítica de errores y en segundo lugar para la actitud ante la búsqueda de posibles falsificadores.

2. La falibilidad de la ciencia como proceso de aproximación.

En la exposición de los méritos de Einstein, Popper asocia la posible patentización de la insostenibilidad de una teoría por medio de pruebas experimentales falseadoras con la concepción de la ciencia como una aproximación sucesiva a los hechos -por vía de ensayo y eliminación crítica de errores (Schilpp 1974: 40-41). El texto en el que Popper ve reflejada esta concepción de la ciencia dice así: "El más bello destino de una teoría física <se da> cuando indica el camino para la configuración de una teoría más abarcadora, en la que pervive como caso límite." (Einstein 1992: 50; la cita de Popper en Schilpp 1974: 29).

Que este modelo de científicidad pueda contraponerse antitéticamente a la teoría freudiana de la ciencia resulta discutible si se consideran los siguientes datos:

En primer lugar, porque para Freud es un "error el creer que una ciencia conste de puros principios estrictamente demostrados" y no, antes bien, de afirmaciones a las que cabe asignar algún grado de verosimilitud. Signos distintivos de un modo de pensar científico son el no esperar más que "aproximaciones <Annäherungen> a la certeza" y la disposición a "continuar el trabajo constructivo a pesar de las últimas confirmaciones imperfectas" (Freud 1986a: 40). En este contexto, no deja de resultar curioso que haya podido calificarse como dogmático a un modelo de ciencia respecto de la cual se dice: "Todo lo que ella enseña vale sólo provisionalmente < >" (Freud 1991a: 168-169)

En segundo lugar, porque Freud distinguiendo la actitud científica del dogmatismo religioso justifica la superación de los errores que caracteriza a la ciencia en términos que sería difícil pensar que no fueran aceptados por Einstein: "Las transformaciones <Wandlungen> de las opiniones científicas son evolución, progreso, y no desmoronamiento <Umsturz>. Una ley, que en primer término ha sido considerada como incondicionadamente válida, se revela como caso especial de una legalidad más abarcadora o es limitada por otra ley que se descubre tan sólo más tarde; una aproximación más tosca a la verdad es sustituida por otra más cuidada y adecuada, la que, por su parte, espera un perfeccionamiento ulterior." (Freud 1987b: 134-135).

En tercer lugar, porque -siguiendo un paralelo con las ciencias exactas en general y con la física en particular-, Freud sostiene que ni siquiera los "conceptos fundamentales" que están a la base de una ciencia cualquiera tienen un contenido fijo y definitivo: "El progreso del conocimiento no tolera tampoco ninguna rigidez <Starrheit> en las definiciones. Como muestra de modo excelente el ejemplo de la física, los conceptos fundamentales fijados en las definiciones experimentan un permanente cambio de contenido." (Freud 1986b: 43).

En cuarto lugar, la evolución y desarrollo que ha sufrido la misma teoría psicoanalítica en el decurso de sucesivas reformulaciones muestra que el modelo de ciencia como aproximación falible y siempre mejorable es el que efectivamente ha

practicado Freud. A diferencia de las "especulaciones <...> que surgen de golpe ya terminadas y luego <permanecen> inalterables", la teoría freudiana de la etiología sexual de la neurosis "ha sufrido una evolución y en ese decurso se ha alterado" en la medida en que ha ido siendo "una sedimentación de experiencias continuadas y más profundas" (Freud 1991b: 111)

3. La búsqueda de posibles falsificadores.

Para Popper, el mérito de Einstein ha consistido en señalar "qué tipo de resultados habría que considerar como refutaciones cruciales de sus teorías" (Schilpp 1974: 1008), y el demérito de Freud es la ausencia de posibles falsificadores. La relevancia del papel de las predicciones falsificables para el progreso científico resulta correlativa de la esterilidad de las hipótesis infalsables: "en cuanto que cada área de ciencia obviamente abunda en hipótesis infalsables -...- no se gana demasiado señalizando su existencia." (Schilpp 1974: 1039). Aquí se presentan al menos dos problemas: por un lado, ¿es cierto que en Einstein la preocupación dominante resulta ser la búsqueda de la falsación y no de la confirmación de la teoría? Y por otro: ¿es cierto que para Freud no se tienen en cuenta posibles falsificadores?

En lo que hace a la primera pregunta, el texto citado por Popper como testimonio de la preocupación einsteniana por encontrar posibles falsadores de su teoría -"Si el desplazamiento del rojo de las líneas del espectro por la fuerza gravitacional no existiera, la teoría general de la relatividad sería insostenible <unhaltbar>" (Einstein 1992: 89; citado en Schilpp 1974: 29)- es precedido por el siguiente: "Pero el tratamiento actual del material no permite ninguna decisión segura acerca de si el desplazamiento <de las líneas en el espectro> efectivamente pueden referirse al efecto de la gravitación" (Einstein 1992: 89). El texto que precede al citado por Popper da lugar a interpretar que la necesidad de una confirmación experimental tiene relación también con el hecho de que "el tratamiento actual del material" <bisherige Bearbeitung des Materials> disponible experimentalmente resulta insuficiente para decidir la cuestión -y no tanto, o al menos no exclusivamente porque se busque la falsación de la teoría. Esta interpretación podría avalarse con la consideración del texto que sigue al citado por Popper: "Por otra parte, el estudio del desplazamiento de las líneas <en el espectro>, cuando su origen a partir del campo gravitacional quede asegurado <sichergestellt sein wird>, habrá de proporcionar claves <Aufschlüsse> sobre las masas de los cuerpos celestes." (Einstein 1992: 89, resaltado en el texto es mío) En principio no se ve por qué esta búsqueda de seguridad en el saber no pudiera relacionarse con el rasgo dominante del paradigma del pensamiento moderno interpretado por Heidegger como búsqueda del aseguramiento en sentido amplio (Sicherstellung) (Heidegger 1978: 202) antes que con la preocupación por una posible falsación. De hecho, Einstein menciona repetidamente -y en términos positivos- la búsqueda de una confirmación <Bestätigung> para las consecuencias teóricas. Así, cuando considera la prueba observacional del desplazamiento en el espectro de la luz emitida por

las estrellas dice: "No tengo dudas de que también esta consecuencia de la teoría encontrará pronto su confirmación." (Einstein 1992: 69. Cf. también: 82, 86, 90).

En lo que hace a la segunda pregunta, no resulta difícil encontrar en Freud múltiples casos de consideración explícita de contraejemplos que puedan servir de posibles "falseadores" de una teoría. Así, la afirmación según la cual el sentido último de todo sueño reside en el cumplimiento de un deseo (Freud 1993: 147) se la somete a la prueba de contraejemplos tales como los sueños con contenido desagradable o de angustia. Particularmente interesante es el caso del sueño del paciente en el que se cumple el deseo de que la teoría de Freud sea incorrecta (Freud 1993: 164), en cuanto que pudiera interpretarse como indicio de que la teoría freudiana es efectivamente "compatible con todo lo que pueda suceder" (Schilpp 1974: 985), y en este caso incluso con aquello que niega la teoría. La posición freudiana, sin embargo, me parece defendible si se tiene en cuenta que este eventual contraejemplo aparece inserto en la esfera de "lo que puede suceder *cuando se sueña*", es decir, dentro de un campo acotado y no mucho menos accesible a la observación que el fenómeno de la velocidad de propagación de la luz en el vacío (Einstein 1992: 13).

La consideración de los "casos negativos para la doctrina <Lehre> de la etiología sexual de la neurastenia" (Freud 1991b: 93) se aproxima más a lo que pudiera considerarse como una prueba crucial para la teoría, puesto que se la considera como columna fundamental de la misma. Así como la ausencia de un desplazamiento en las líneas del espectro debería ser interpretada como una falsación de la teoría de la relatividad, la ausencia del momento sexual en los casos neuróticos debería considerarse como un posible falseador de la teoría psicoanalítica. Esta consideración del contraejemplo no es en modo alguno ajena al psicoanálisis: "Suelo advertir siempre a mis alumnos: nuestros adversarios nos han anunciado que vamos a encontrarnos con casos en los que el momento sexual no cumple ningún papel, guardémonos de introducirlo en el análisis <en la sesión>, y no arruinemos la oportunidad de encontrar un caso semejante. Pero hasta ahora ninguno de nosotros ha tenido esta suerte." (Freud 1987a: 163-4, Cf. también 84). Parece claro que si se presentara un caso en el que el paciente -sin ser inducido por el analista- no tocara el tema de la sexualidad en algún momento de la terapia la teoría freudiana de la implicación de la sexualidad en la etiología de las neurosis debería ser rechazada.

4. Observabilidad experimental.

La insistencia de Popper en la necesidad de pasar por la instancia de las pruebas cruciales como criterio decisivo de cientificidad parece hacer que los problemas de la función explicativa de la teoría, la posibilidad de confirmación experimental y su relación con la experiencia vivida pasen a un segundo plano. Respecto de los dos primeros de estos problemas pueden señalarse las siguientes similitudes entre Freud y Einstein:

Con respecto al primer punto hay similitud porque para ambos autores el sentido y aun la legitimidad de una teoría científica no pasan exclusivamente por la confirmación

experimental -siempre provisoria- de sus consecuencias, sino que también radican en la capacidad de la ciencia para proporcionarnos una comprensión más adecuada de nuestra experiencia del mundo. Así, para Freud, la teoría científica procede legítimamente cuando introduce conceptos que permiten encontrar "sentido y conexión" a los datos de la experiencia inmediata, los que, de otra manera, resultarían incomprensibles (Freud 1986: 73-74). La actividad científica comienza, para Freud, con el ordenamiento de los datos provistos por la experiencia, para lo cual resulta inevitable el uso de "ciertas ideas abstractas" -los conceptos fundamentales de cada ciencia- cuya definición inicial será necesariamente provisoria y cuya función deberá adecuarse progresivamente a la experiencia (Freud 1986: 42), cumpliendo una función de guía interpretativa antes que prescriptiva. Einstein, por su parte, distingue entre un mero *registro* de datos y una *interpretación* de los mismos (Einstein 1992: 43), la ciencia es interpretativa antes que ordenadora o registradora, y por eso la teoría tiene en ella un "valor heurístico" (Einstein 1992: 28). En la búsqueda de leyes universales puede encontrarse un "invalorable instrumento heurístico" en las condiciones matemáticas que cumplen una función prescriptiva para la determinación de leyes naturales (Einstein 1992: 29). Para Einstein, la ciencia -y en particular la ciencia exacta- no puede ser concebida como mero proceso de inducción continua, o como "actividad meramente ordenadora" o "trabajo de catalogación", y de allí que haya que reconocer el importantísimo papel que tienen la "intuición y el pensamiento deductivo" (Einstein 1992: 82) en el pensamiento científico.

Con respecto al segundo punto hay similitud porque la confirmación experimental de la teoría de la relatividad (Einstein 1992: 49, 86) no carece de posibles paralelos de corroboración experimental de la teoría freudiana. Al respecto pueden consultarse los múltiples experimentos reseñados por McClelland (McClelland 1987: 22ss., 60ss., etc. Cf. Especialmente 24 y 61). En todo caso, la dificultad para la confirmación -o incluso para la falsación- experimental de determinadas consecuencias teóricas acaso pueda considerarse como mayor en Einstein que en Freud en atención a la irreductible dificultad que parece subsistir entre ambos en la valoración de la experiencia vivida cotidiana y personalmente y en la relación de la teoría y de los experimentos con ella. Mientras que para Freud hay una cercanía permanente a la "experiencia cotidiana" (Freud 1986b: 74), para Einstein la ciencia "precisa y modifica" los conceptos que toma del "pensamiento precientífico" sometiéndolos a una "formulación axiomática" (Einstein 1992: 97). Hasta qué punto esta reformulación aparte de la experiencia puede verse por la modificación del concepto euclidiano de espacio (Einstein 1992: 97).

Un rasgo distintivo del psicoanálisis es el indeclinable carácter personal de la experiencia. Los datos que conducen a la formulación de la hipótesis del inconsciente son aquellos con los que nos familiariza "nuestra personalísima <persönlichste> experiencia cotidiana" (Freud 1986b: 74). Si bien es cierto que el psicoanálisis es una construcción teórica, el único camino que conduce de modo efectivo a su adquisición real es el "someterse a sí mismo a un análisis" (Freud 1987a: 210), esto es, hacer uno mismo la experiencia analítica. Dado que el psicoanálisis no puede, por principio, apelar a la ayuda del experimento (Freud 1991a: 170), el papel que este tiene en la física es sustituido en el

psicoanálisis por el medio técnico de una interpretación cuyas conclusiones están, en lo concerniente a legitimidad y certeza, "sujetas a la crítica en cada caso particular" (Freud 1987c: 52-53). De allí que la confirmación de la teoría puede darse, en última instancia, en la praxis y sólo en ella. Para Einstein, en cambio, mientras que la legitimidad de una determinada consecuencia teórica "es confirmada en forma brillante por medio del experimento", las dificultades de medición que se presentan "in praxi" hacen que muchos resultados teóricos "apenas puedan ser directamente comparados con la realidad" (Einstein 1992: 25). Ejemplo de ello son las mediciones cronométricas o métricas efectuadas en condiciones de movimiento a la velocidad de la luz (Einstein 1992: 24, 25. Cf. además 29, 32, 68, 82-83)

5. Observaciones finales.

Más allá del reconocimiento posible a la importancia que tiene para el pensamiento científico la insistencia en el significado de las pruebas cruciales, la suerte de microanálisis casuístico efectuado hasta aquí puede servir para reexaminar la legitimidad última y hasta la practicabilidad de un modelo de científicidad en el que la falsación experimental tiende a desligarse progresivamente de la experiencia vivida. Y -a la inversa- puede preguntarse si es tan legítima la condena de un modelo de científicidad en atención al hecho de estar sujeto a una revisión crítica permanente en la praxis cotidiana.

BIBLIOGRAFIA.

- Schilpp, P A., *The philosophy of Karl Popper*, Open Court, Illinois, 1974.
- Freud, S., *Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse*, Fischer, Frankfurt a.M., 1986 (a).
- Freud, S., *Das Ich und das Es*, Fischer, Frankfurt a.M., 1986 (b).
- Freud, S., *Darstellungen der Psychoanalyse*, Fischer, Frankfurt a.M., 1987 (a).
- Freud, S., *Massenpsychologie und Ich-Analyse*, Fischer, Frankfurt a.M., 1987 (b).
- Freud, S., *Abriss der Psychoanalyse*, Fischer, Frankfurt a.M., 1987 (c).
- Freud, S., *Neue Folge der Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse*, Fischer, Frankfurt a.M., 1991 (a).
- Freud, S., *Schriften zur Krankheitslehre der Psychoanalyse*, Fischer, Frankfurt a.M., 1991 (b).
- Freud, S., *Die Traumdeutung*, Fischer, Frankfurt a.M., 1993.
- Einstein, A., *Über die spezielle und die allgemeine Relativitätstheorie*, Vieweg, Lengerich, 1992.
- Heidegger, M., *Der Satz vom Grund*, Neske, Pfullingen, 1978.